

VISIÓN DEL PAISAJE EN LA ACADEMIA EN CHILE Y LATINOAMÉRICA, COMO UNA RIQUEZA NO VALORADA

Landscape perspectives in the academy in Chile and Latin America, as an unvalued wealth.

Miguel García Corrales

Arquitecto del Paisaje, Universidad Central de Chile.

Magíster en Dirección y Gestión Turística, Universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona y Carlos III de Madrid.

Actualmente se desempeña como Secretario de Estudios y Profesor Asociado de la Escuela de Arquitectura y Paisaje de la Universidad Central de Chile.

El presente ensayo expone una visión crítica y proyectiva de la educación del paisaje en Chile y Latinoamérica. Sin intentar ser exhaustivo, concentra su enfoque en la formación universitaria, desde donde plantea algunas de las preguntas que enfrenta la Arquitectura del Paisaje en el contexto de los desafíos sociales que deben abordar nuestras comunidades y de los vertiginosos cambios que actualmente vive nuestro medio ambiente.

La respuesta no exhaustiva de las preguntas planteadas se propone como un aporte a la reflexión para la definición de planes y programas formativos en paisaje, considerando que en la actualidad desde distintas disciplinas es posible apreciar una valoración creciente de la enseñanza de este. Es así como el concepto aparece al nivel de pregrado en carreras como Arquitectura, Geografía y Ciencias Ambientales, como también forma parte indirecta del currículo en Cs. Biológicas, Ingeniería Forestal y algunas otras carreras relacionadas.

Sin perjuicio de lo anterior, se busca aportar a la reflexión en torno a los programas de Arquitectura del Paisaje de las universidades latinoamericanas, destacando los de las universidades Nacional Autónoma de México y Central de Chile, ambos con más de 30 años de existencia.

En forma complementaria, esta reflexión podrá aportar a otros programas de pregrado orientados al paisaje y dictados en Latinoamérica, como las Licenciaturas en Paisaje de las Universidades de la República en Uruguay y de Buenos Aires en Argentina, las Licenciaturas en Diseño Urbano y del Paisaje de las Universidades Autónomas de San Luis de Potosí y de Juárez en México y el programa de Ingeniería en Paisaje de la Universidad de Catamarca en Argentina.

Desde la perspectiva del posgrado, se insta a los programas latinoamericanos de magíster y doctorado en paisaje a continuar esta reflexión, aportando a la generación de conocimiento a través de proyectos de vanguardia que permitan repensar el paisaje desde Latinoamérica.

Lo primero que es necesario precisar es el enfoque desde el cual abordamos el paisaje, considerándolo como un espacio percibido y dinámico, con estructura disciplinar, que posee una base teórica formal con más de 150 años de existencia que lo definen y articulan desde una concepción en permanente evolución y cambio. Bajo esta perspectiva, "el paisaje adquiere la dimensión de recurso, en la medida en que es percibido por la población ... es un bien perceptible y utilizable por la sociedad" (Zubelzu et al, 2015). Por su parte, la percepción es biocultural; por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia (Vargas, 1994). De esta forma, el estudio y la educación del paisaje proponen abordar ambas facetas del territorio percibido, profundizando en su conocimiento y en la capacidad de los futuros profesionales para intervenirlo con responsabilidad y ética.

No es novedad que América Latina, y en particular Chile, aún constituyen espacios de desarrollo socioeconómico, donde las desigualdades se multiplican y afectan a grupos muy relevantes de la población. Las últimas dos Conferencias Regionales de Educación Superior, Cartagena de Indias 2008 y Córdoba 2018, han insistido en considerar la educación superior como un bien público, que debe ser desmercantilizado, como la única solución frente a un continente caracterizado por enormes desigualdades estructurales (Didriksson, 2018). Bajo este escenario, una de las primeras preguntas que es posible formular se vincula al rol social de la formación en paisaje a través de políticas inclusivas para que los sectores de menores ingresos, más desfavorecidos, puedan aspirar a través de su formación superior en paisaje a mejores condiciones de vida en sus territorios.

Por otra parte, como expresa la Comisión Presidencial Ciencia para el Desarrollo de Chile, (2015) “no disponemos ni de la información, ni del conocimiento, ni de instituciones robustas para abordar creativamente los retos que nos presentan fenómenos como la cada vez mayor escasez de recursos hídricos, los crecientes requerimientos energéticos, el agotamiento de los recursos marinos o los efectos directos e indirectos del cambio climático en nuestros ecosistemas y su biodiversidad”, requerimiento que pone en jaque, entre otras disciplinas, al paisaje, generando un segundo ámbito de preguntas, asociado a la pertinencia y efectividad de los programas formativos frente al este escenario global de emergencia climática, que año a año se agudiza con mayor intensidad.

Un tercer elemento que es necesario incorporar, para comprender el desafío de la formación universitaria actual, corresponde al acelerado proceso de cambio sociocultural por el que transitan activamente jóvenes y adolescentes¹. En un contexto hiperconectado, digitalizado y multipantalla, es posible apreciar una actitud cada vez más reactiva frente a la desigualdad, la exclusión y el daño ambiental, son capaces de expresar su malestar, de forma digital y tangible, en muchos casos revelándose ante la autoridad. Si bien se encuentran mayoritariamente alejados y alejadas de las ideologías tradicionales, los y las jóvenes se involucran en estructuras de participación que refuerzan su identidad social y cultural, valoran la diversidad en todos los aspectos y en particular se esfuerzan por romper con los estereotipos machistas que han imperado por siglos en la sociedad.

Considerando las tres líneas contextuales expuestas, desigualdad socioeconómica, emergencia climática y cambios socioculturales de la juventud, se plantean las siguientes preguntas en relación a la formación en Paisaje en Chile como en el resto de Latinoamérica:

- ¿Se está formando profesionales del paisaje que se ajusten de forma efectiva a las necesidades nacionales y globales en materia de paisaje?
- ¿Los profesionales formados son capaces de comprender el

1 De acuerdo a la Taxonomía de Generaciones, los actuales y los próximos estudiantes universitarios de paisaje son parte de las denominadas generaciones “Y”(millennials) y “Z”(centennials).

paisaje desde su singularidad territorial y abordar la emergencia global desde la realidad local?

- ¿El espacio formativo desarrollado, es capaz de adaptarse y ser efectivo frente a las dinámicas culturales de nuestros y nuestras jóvenes estudiantes?

Desde el punto de vista de la emergencia climática, es necesario definir un nuevo trato socioambiental, que ponga énfasis en valores que aseguren más que la producción o incluso la sustentabilidad, la regeneración del planeta y sus recursos, la existencia de servicios ambientales sistémicos e insustituibles, la tecnología al servicio de la restauración de ecosistemas alterados y la conservación del paisaje como un bien público de beneficio social. Estos valores podrán constituir consignas estructurales en escenarios de emergencia climática. Probablemente estos lineamientos todavía parecen ser parte de la utopía ecocentrista frente a la hegemonía de modelos economicistas; sin embargo, la tendencia en la asignación de valor parece no tener otro camino y sólo es una cuestión de tiempo para que se impongan concepciones y valores basados en la regeneración del planeta y el paisaje como un bien público.

La globalización parece ser parte de la cotidianeidad. Conexiones instantáneas a escala global y grandes consorcios que, en la medida que concentran sistemáticamente el capital, surten de bienes y servicios a gran parte del planeta, dan cuenta de un modelo de desarrollo que tiende a invisibilizar las singularidades, no tan sólo económicas sino que también sociales y culturales. En este contexto, el desarrollo desde lo local cobra un valor sustancial, permite equilibrar la globalización y mantener las identidades territoriales a través de la valorización de sus singularidades. Consistentemente, la enseñanza del paisaje tiene una gran oportunidad en Latinoamérica: la diversidad de paisajes naturales y culturales, otorga un amplio espectro de singularidades locales que pueden ser potenciadas a través del conocimiento territorial y la actuación a escala local.

En la actualidad es posible apreciar que las transformaciones globales del paisaje comienzan a ser perceptibles a escala humana. Los efectos del cambio climático se transforman en realidades tangibles e inminentes: sequías prolongadas, lluvias torrenciales, aluviones e inundaciones, incendios forestales incontrolables, retroceso acelerado de glaciares, entre otros, han dado paso a la desaparición de especies y a la transformación evidente del hábitat que nos alberga.

La formación en paisaje debe dinamizar sus enfoques y hacerse cargo de enfrentar con resiliencia este escenario de cambios. El desarrollo regenerativo del hábitat, en tiempos de emergencia climática, requiere aumentar la capacidad de análisis y previsión frente a las aceleradas transformaciones del paisaje, incorporando nuevos saberes para una comprensión profunda de las dinámicas naturales y sociales involucradas.

En la búsqueda de estos nuevos saberes se debe considerar que “Con el inicio del colonialismo en América comienza ... la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario” (Lander, 2000), la cual, de acuerdo al mismo autor,

en los siglos XVIII y XIX se organiza en una gran narrativa universal, donde Europa es el centro geográfico y el referente ético y funcional de la civilización occidental. De esta forma, comprendemos que la matriz cultural latinoamericana, y su propia comprensión del paisaje, fue colonizada por los saberes de occidente, subordinando e interrumpiendo la gestación de los saberes propios de nuestro continente.

Desde la perspectiva planteada, una opción para incorporar nuevos saberes que permitan enfrentar la emergencia climática de forma regenerativa, es retomar los conocimientos ancestrales desechados por la cultura occidental y reinterpretarlos desde una perspectiva ética y funcional, para configurar una nueva comprensión del paisaje latinoamericano en tiempos de cambio.

Para concluir, es necesario considerar que la matriz cultural no sólo contenía saberes y desarrollo del conocimiento, sino que incorpora de forma transversal visiones conductuales, propias de nuestros pueblos originarios. Es así como "las tradiciones culturales de innumerables etnias albergan una antigua y vasta diversidad de éticas en los modos de valorar y relacionarse con el mundo natural" (Rozzi, 2017), en particular "para los pueblos originarios de América, la naturaleza ... es comprendida como una relación con ciertos lugares del paisaje, y resulta importante saber qué ser espiritual o qué ancestro se encuentra en un lugar determinado. Es una relación de conexión con la tierra que busca mantener un equilibrio y armonía" (Méndez, 2017).

En el caso de la zona centro sur de Chile, para el pueblo Mapuche la naturaleza "tiene su propio newen (fuerza de vida) y un gen (un espíritu) que la cuida es común, por ejemplo, observar una actitud de respeto hacia un mawiza (monte con abundante vegetación herbácea y arbórea), un menoko (fuentes de agua con reservas de plantas medicinales), un lewfū (río), el lafken (mar) y un zegüñ (volcán) (Quilaqueo et al, 2010). Estos comportamientos son parte de una estructura valórica ancestral, que sin duda aporta una forma de ver el mundo, distinta pero muy propia de la identidad territorial de este país, estructura valórica que es capaz de reconfigurar el paisaje y su intervención.

En base a estos criterios, la formación de los futuros profesionales del paisaje propone interesantes desafíos: profundizar en la comprensión del paisaje desde los saberes ancestrales, considerar la revalorización de los paisajes desde matrices culturales endógenas, descolonizar el saber y la comprensión clásica del paisaje, profundizar en el conocimiento local original e incorporar componentes de identidad territorial a nuestras definiciones de paisaje.

De esta forma, se concluye en la necesidad de fortalecer la identidad territorial en la enseñanza del paisaje en nuestro continente, configurar un nuevo trato en la relación valórica y ética entre ser humano y naturaleza, a partir de las visiones profundas de nuestros pueblos originarios. Fortalecer el conocimiento occidental con los saberes ancestrales y aportar a la regeneración de paisajes culturales que pongan en valor a los habitantes de nuestro continente, enfrentando la globalización a partir de la regeneración natural y cultural del paisaje latinoamericano.

Bibliografía

COMISIÓN PRESIDENCIAL CIENCIA PARA EL DESARROLLO DE CHILE. (2015). "Un sueño compartido para el futuro de Chile". Informe a la Presidenta de la República, Michelle Bachelet. Consejo Nacional de Innovación para el Desarrollo CNID, Santiago de Chile.

DIDRIKSSON, A. (2018). "De Cartagena a Córdoba: balance y perspectivas de la educación superior en América Latina y el Caribe"; En: Guajardo Henríquez, P. (ed), Estudios retrospectivos y proyecciones, UNESCO-IESALC y UNC, 2018. Recuperado de: <http://www.cres2018.org/uploads/Estudios%20retrospectivosIMPREN-TA31mayo.pdf>

LANDER, EDGARDO. (2000). "Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos". Universidad Central de Venezuela, Caracas.

MÉNDEZ, M. ELENA. (2017). "Ekuwün, el respeto a la Naturaleza" Revista-red de estudios sociales. Asociación Reconocer. C/Morgado 3, C.P: 41003. Sevilla.

QUILAQUEO R, DANIEL Y QUINTRIQUEO M, SEGUNDO. (2010). "Saberes educativos mapuches: un análisis desde la perspectiva de los kimches". Polis [online]. Vol.9, n.26, pp.337-360. ISSN 0718-6568.

ROZZI, RICARDO. (2017). "Ética ambiental: raíces y ramas latinoamericanas". UMAG, Punta Arenas, Chile.

VARGAS MELGAREJO, LUZ MARÍA. (1994). Sobre el concepto de percepción Alteridades, vol. 4, núm. 8, 1994, pp. 47-53 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.

ZUBELZU MÍNGUEZ, SERGIO Y FERNANDO ALLENDE ÁLVAREZ. (2015). "El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España". Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 24 (1): 29-42.